

Publicación original:

Marta Torres Santo Domingo, “Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid”, en *Biblioteca en guerra*, ed. Blanca Calvo y Ramón Salaverría, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, pp. 259-285

**Libros que salvan vidas, libros que son salvados:  
La Biblioteca universitaria en la Batalla de Madrid**

Marta Torres Santo Domingo

Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid

...y siempre nos damos de bruces.

Con los espejos de la vida.

Con los espejos de la muerte.

*Carlos Oquendo de Amat<sup>1</sup>*

**1. El final de la edad de plata**

A principios del año 1936 la Biblioteca de la Universidad de Madrid vivía, todavía, su particular edad de plata. Desde los inicios de la década, contagiada por el entusiasmo del movimiento bibliotecario que se vivía en toda España, había sufrido una profunda transformación en su largo camino desde una biblioteca anclada en lo decimonónico hacia una biblioteca moderna, que quería convertirse en un servicio público de vanguardia<sup>2</sup>.

La autonomía de la que gozaba la universidad española desde los años veinte así lo había propiciado y los frutos comenzaban a ser visibles. Un Decreto de 1932 afianzó

---

<sup>1</sup> El poeta Carlos Oquendo de Amat nació en 1905 en Puno (Perú), y murió en 1936 en un hospital para tuberculosos en Navacerrada (España), pocos meses antes de que comenzara la guerra civil. En el centenario de su nacimiento, la belleza de sus versos permanece en nuestro recuerdo.

<sup>2</sup> Marta Torres Santo Domingo, *La biblioteca de la Universidad de Madrid: 1898-1939*. Madrid, UCM, 2000. (*Documentos de Trabajo de la Biblioteca de la Universidad Complutense*; 2000/1)

el papel de las bibliotecas dentro de sus universidades y permitió el establecimiento de organizaciones más adecuadas. En el caso de la Universidad de Madrid, se nombró un Director único, Javier Lasso de la Vega, para coordinar todo el sistema bibliotecario de la universidad; se aprobó un Reglamento nuevo en 1933, compendio de las líneas más novedosas de la biblioteconomía anglosajona; se potenciaron los servicios técnicos y la responsabilidad de los profesionales; se construyeron nuevos edificios como el Pabellón Valdecilla y la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria <sup>3</sup>; y, sobre todo, se inició un desarrollo imparable de los servicios públicos: incremento de la lectura pública y los servicios de préstamo, implantación de los servicios de información bibliográfica, participación en exposiciones y valoración del patrimonio, nuevas publicaciones de difusión de la biblioteca, etc.

A estos avances internos hay que añadir la participación de la Biblioteca de la Universidad de Madrid en numerosas actividades de extensión bibliotecaria y de asociacionismo profesional: el Crucero por el Mediterráneo, la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, el *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, Bibliotecas hospitalarias, Bibliotecas infantiles, o el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografías.

Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil y los años que la siguieron significaron la paralización de toda esta riqueza profesional. Los daños fueron cuantiosos y, en muchos casos irreparables: colecciones destrozadas, tesoros perdidos, edificios destruidos y buenos profesionales apartados por una u otra razón.

Décadas de trabajo de varias generaciones de bibliotecarios han conseguido, nuevamente, llevar a la Biblioteca Complutense a los niveles que se soñaron en aquellos tiempos. Sin embargo, es hoy una obligación recordar a aquellos que vivieron tiempos de guerra en nuestra biblioteca y, sobre todo, a los que lucharon por salvarla y por dejarnos una herencia que nos obliga, por respeto a ellos, a enriquecer, proteger y salvaguardar la Biblioteca Complutense para las generaciones venideras.

---

<sup>3</sup> La Ciudad Universitaria de Madrid es, sin duda, una de las realizaciones más innovadoras en el campo universitario y arquitectónico de la España de los años 30. Entre la abundante bibliografía que se ocupa de ella podemos destacar: Pilar Chías Navarro, *La ciudad universitaria de Madrid*, Madrid, UCM, 1986; Pablo Campos Calvo-Sotelo, *75 años de la ciudad universitaria*, Madrid, Editorial Complutense, 2004.

## 2. Libros que salvan vidas : el frente de la Ciudad Universitaria<sup>4</sup>

En julio de 1936 comenzó la guerra y la vida universitaria quedó paralizada. A lo largo de los meses siguientes, las sedes universitarias del centro de la ciudad no desarrollaron prácticamente ninguna actividad, aunque tampoco sufrieron graves daños. La Facultad de Medicina de la calle Atocha fue convertida en Hospital de sangre y, aún así, se dio algún servicio bibliotecario. En la Facultad de Derecho, en la calle San Bernardo, tras unos primeros meses de inactividad forzada por estar el edificio dedicado a cuartel, su bibliotecario José Álvarez Luna dedicó grandes esfuerzos en recolocar los fondos por miedo a las bombas de la aviación dado que varios obuses cayeron en el edificio. Las bibliotecas de Ciencias y Farmacia no sufrieron percances, aunque pocos trabajos se pudieron llevar a cabo<sup>5</sup>.

Sin embargo, la Facultad de Filosofía y Letras y todos los edificios recién inaugurados o aún en construcción de la Ciudad Universitaria fueron testigos directos de una de las batallas más encarnizadas de la Guerra Civil. En efecto, desde el otoño del 36 las tropas sublevadas dirigieron sus esfuerzos a la toma de Madrid, que se convertía así en símbolo para los dos bandos. En noviembre se diseñó una táctica ofensiva que recorría el oeste de la ciudad y que tenía uno de sus epicentros en la Casa de Campo. A mediados de noviembre, tropas de regulares y legionarios dirigidas por el general Varela consiguieron romper la línea del río Manzanares y penetrar en los alrededores de Moncloa y de la Ciudad Universitaria donde se hicieron fuertes en algunos de sus edificios. El objetivo último era que estas posiciones les sirvieran de punta de lanza para el inminente asalto a la capital.

Ante esta ofensiva, los defensores del Madrid republicano, dirigidos por el general Miaja y el entonces comandante Rojo, conscientes de la importancia estratégica

---

<sup>4</sup> Agradezco a Eduardo Anglada, bibliotecario de la Biblioteca Nacional, y al investigador Fernando Rodríguez de la Torre su valiosa ayuda en la selección de las obras más interesantes sobre la Batalla de Madrid y las Brigadas Internacionales.

<sup>5</sup> No es objetivo de este trabajo la historia de la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la guerra sino sólo lo relativo a la destrucción y salvamento de los libros. Para conocer otras actividades véase: Marta Torres Santo Domingo, op. cit.

de la zona para neutralizar cualquier avance, consiguieron movilizar hacia ese frente a las tropas disponibles en esos días en la capital. Los primeros en entrar en acción fueron, además de los milicianos madrileños, las Brigadas Internacionales XI y XII, recién llegadas a Madrid.

Desde los inicios la lucha fue durísima, combatiendo cuerpo a cuerpo milicianos, brigadistas y anarquistas por un lado y legionarios y regulares por otro. El Hospital Clínico, la Escuela de Arquitectura, la Casa de Velázquez, la Facultad de Filosofía y Letras, y todos los edificios de la Ciudad Universitaria fueron asaltados y conquistados por unos u otros. Algunas de las páginas más conocidas de la guerra se vivieron esos meses de noviembre en Madrid: la muerte de Durruti, la toma del Clínico por las tropas de Franco, las fotografías de Robert Capa de los milicianos atrincherados, la resistencia de los brigadistas en Filosofía y Letras... y, sobre todo, la muerte de miles de hombres.

En este escenario bélico en el que la lucha era palmo a palmo, piso a piso, ventana a ventana, las tropas republicanas consiguieron hacerse fuertes en la recién estrenada Facultad de Filosofía y Letras. Así relata Dan Kurzman los acontecimientos:

“Cuando el 16 de noviembre uno u otro bando transformaron en una fortaleza cada edificio de la Ciudad Universitaria, se había iniciado una de las batallas más extrañas de la Historia. Algunos inmuebles cambiaron de mano varias veces en el espacio de unas horas, o alojó a ambas facciones al mismo tiempo, cada una de ellas ocupando un piso distinto o en ocasiones habitaciones contiguas. Poco después de que los hombres de Asensio se apoderaran de la Facultad de Filosofía y Letras, los contingentes franco-belgas o alemanes de la Brigada Internacional XI irrumpieron en el edificio y combatieron a los rebeldes con granadas y bayonetas de rellano en rellano. La sangre descendió por las escaleras y cedieron las retorcidas barandillas, mientras los heridos y los muertos yacían juntos en desorden en casi todas las habitaciones. En las chimeneas resonaron las maldiciones moras, francesas y germanas, mezclándose con los gritos de agonía, hasta que finalmente los pocos marroquíes supervivientes huyeron a un baluarte vecino.

Los nuevos ocupantes levantaron barricadas en todas las puertas y ventanas con todas las cosas que pudieron hallar: mesas, sillas, escritorios y cientos de libros descubiertos en la biblioteca del sotano...”<sup>6</sup>

Y fue así como los libros de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, atesorados durante siglos, se convirtieron en improvisados parapetos, salvando vidas, convirtiéndose en cenizas.

Son muchos los testimonios que nos hablan de esos días de sangre y fuego en Madrid, destacando entre ellos los relatos de los brigadistas internacionales que participaron directamente en la batalla. Uno de los primeros en escribir sus experiencias fue el británico John Sommerfield, miembro del batallón Dumont de la XI Brigada que formó parte del grupo que tomó posiciones en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1939 publicó un relato en el que incluye sus experiencias en aquellos días:

“Cuando llegamos a la Ciudad Universitaria, conseguimos entrar en el edificio de Filosofía. Construimos barricadas con volúmenes de metafísica hindú y filosofía alemana de principios del siglo XIX; eran “totalmente a prueba de balas”...

Exploramos la biblioteca; en la gran sala de lectura, armas anti-tanque descansaban sobre las mesas; los libros valiosos y los manuscritos habían sido llevados fuera pero había muchos otros libros llenos de interés para nosotros; descubrimos una colección de clásicos *Everyman* y los llevamos a nuestra habitación. Una fría mañana encontré en un estante *Los poetas de los lagos* de Thomas Quincey, me envolví en una alfombra y pasé todo el día leyendo, con voracidad, sobre Wordsworth y Coleridge, en otro lugar, en otro tiempo; en dos ocasiones nos bombardearon desde el edificio de enfrente y tenía que dejar el libro para disparar contra los falangistas que saltaban como conejos cada vez que estallaban los obuses. Leí toda la tarde y había llegado al último capítulo de *Los poetas de los lagos* cuando estalló un obús en la biblioteca, llenándola de humo

---

<sup>6</sup> Dan Kurzman, *Milagro en noviembre*, Barcelona, Argos Vergara, 1981, pp. 346-347.

y polvo... las figuras se movían confusamente y la cabeza de John (Cornford) estaba sangrando ... “<sup>7</sup>

John Cornford fue otro joven comunista británico, estudiante en Cambridge, que vino a España motivado por su izquierdismo militante, en principio para ser corresponsal de guerra. Sin embargo, pronto se alistó en el POUM con cuya columna combatió en Huesca. Tras un viaje a Inglaterra para alistar a más voluntarios, volvió a España se unió al Batallón Commune de Paris de la XI Brigada Internacional y combatió en Filosofía y Letras, junto al grupo que se ha denominado los “jóvenes poetas”. Poco después en diciembre de 1936 muere en combate en Lopera (Jaén) <sup>8</sup>. Del momento en que es herido en la biblioteca de Filosofía y Letras queda el testimonio de otro compañero y amigo suyo, Bernard Knox:

“Habíamos descubierto la biblioteca intacta en el sótano y subimos las escaleras, casi tambaleándonos, con los brazos llenos del *Everyman Library*...

John había abierto al azar *The Cloister and the Hearth* y, después de media hora en silencio, me miró diciendo que Charles Reade era un buen historiador. Mi réplica nunca llegó a salir de mis labios. Hubo un gran estruendo que pareció que me iba a arrancar la cabeza y fui arrojado al suelo. Cuando conseguí mirar a mi alrededor, la sala estaba llena de un humo sucio y negro y John estaba tumbado junto a mí, con la cara ensangrentada...”<sup>9</sup>

Bernard Knox era uno de los jóvenes reclutados por Cornford que dejó su vida universitaria en Cambridge para alistarse en las Brigadas Internacionales y que, en pocas semanas se encontró metido de lleno en plena batalla. En sus memorias, también dedica un recuerdo especial a cómo los libros de la Facultad le salvaron la vida:

---

<sup>7</sup> John Sommerfield, *Volunteer in Spain*, London, Lawrence & Wishart, 1937, p. 150. En inglés, en el original.

<sup>8</sup> Victor Pardo Lancina, *Literatura y guerra civil: Jonh Cornford (1916-1936)*, Edición digital de la Fundación Andreu Nin, marzo 2004. <http://www.fundanin.org/pardolancina.htm> [6-05-05]

<sup>9</sup> Bernard Knox, “John Cornford in Spain”, en: *John Cornford, a Memory*, edited by Pat Sloan, London, Jonathan Cape, 1938. En inglés en el original.

“Las barricadas estaban hechas con libros de la biblioteca; cogimos los más grandes y voluminosos que pudimos encontrar; entre ellos, recuerdo que había una enciclopedia de religión y mitología hindú. Más tarde descubrimos, después de escuchar los impactos de las balas en los libros, que el grado de penetración de las balas llegaba aproximadamente hasta la página 350; desde entonces me incliné a creer, como nunca lo había hecho antes, aquellas historias de soldados cuyas vidas habían sido salvadas por un *Biblia* que llevaban en el bolsillo de su chaqueta...<sup>10</sup>”.

Otro brigadista, en este caso italiano, que participó en la lucha de la Facultad de Filosofía y Letras fue Luigi Longo (el Gallo), comisario político de la Brigada XII y posteriormente inspector general de todas las Brigadas Internacionales a las que dedica un libro en el que resume sus experiencias:

“Los del batallón “Comuna de París” entran en el Pabellón de Filosofía y Letras, se acercan rápidamente a las ventanas y construyen allí parapetos con todo lo que encuentran: mesas, bancos, libros. Las obras de Kant y de Goethe, de Voltaire y de Pascal, de Cervantes y de Dante, de Shakespeare y de Platón, toda la filosofía, toda la literatura, toda la cultura antigua y moderna es utilizada para cerrar el paso...”<sup>11</sup>

Muy interesante, también, es la obra de un novelista alemán que formó parte de las Brigadas Internacionales. Se trata de Gustav Regler y dejó como recuerdo de sus años en España una novela, *The Great Crusade*, que recrea todo el ambiente que se vivió aquellos años. No deja de ser curioso que el primer capítulo de la novela, que transcurre en uno de los edificios de la Ciudad Universitaria, se titule *Death in the lecture hall*<sup>12</sup>. Esta novela, una de las que mejor trata la guerra civil española y que se

---

<sup>10</sup> Bernard Knox, "Premature Anti-Fascist." Abraham Lincoln Brigade Archives - Bill Susman Lecture Series. King Juan Carlos I of Spain Center - New York University, 1998. [http://www.albavlb.org/lectures/1998\\_knox\\_bernard.html](http://www.albavlb.org/lectures/1998_knox_bernard.html) [6-05-05]. En inglés en el original.

<sup>11</sup> Luigi Longo, *Las brigadas internacionales en España*, México, Ediciones Era, 1969, p. 90.

<sup>12</sup> Gustav Regler, *The Great Crusade*, New York, 1940.

publicó en 1940 en Nueva York con prólogo de Hemingway, nunca ha sido traducida al español.

El último testimonio que aquí traemos nos lo dejó Alejo Carpentier quien, décadas después, recuerda aquellos días en Madrid poniendo en boca de un brigadista cubano, en *La Consagración de la Primavera*, el siguiente relato:

“...Si. Había estado en la defensa de Madrid. En los peores tiempos. Los de la Ciudad Universitaria. Cuando el Comuna de París ocupó Filosofía y Letras, y se hicieron parapetos con libros: de Kant, Goethe, Cervantes, Bergson... y hasta Spengler. Pero mejor cuando eran autores de muchos tomos, porque a Pascal, a San Juan de la Cruz, a Epicteto, los hubiesen traspasado con una sola bala de fuerte calibre. Lo que allí servía eran los setenta y cuatro tomos de Voltaire, los setenta de Victor Hugo, las obras completas de Shakespeare, la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, empastados y en papel de mucho cuerpo... - “Ahí supe, de bruces entre bibliotecas transformadas en parapetos, que las letras y la filosofía podían tener una utilidad ajena a la de su propio contenido... Ahí, metiendo el cañón de mi fusil entre tomos de Galdós – otro autor muy apreciado, por prolífico, en tales momentos-, pude decir como Mallarmé: La chair est triste, hélas; et j’ai lu tous les livres” ...”<sup>13</sup>

En diciembre de ese mismo año los atacantes de Madrid ya habían tomado la decisión de postergar la toma de la capital y seguir la ofensiva en otros frentes. La guerra perdió dureza en Madrid aunque nunca terminó la lucha en la Ciudad Universitaria que siguió siendo hasta el último momento zona de combate abierto.

El año 1937 podía, por tanto, comenzar otra campaña: el salvamento de los libros de la Facultad de Filosofía y Letras que aún pudieran recuperarse. Y en esa campaña, las balas y las tropas dejaron paso a los bibliotecarios de la universidad que aún permanecían en Madrid.

### **3. El salvamento del tesoro: una misión bibliotecaria en zona de combate**

---

<sup>13</sup> Alejo Carpentier, *La Consagración de la primavera*

Al iniciarse la guerra, el Director de la Biblioteca, Javier Lasso de la Vega, abandona Madrid para, meses después, pasar a ocuparse en el primer gobierno de Franco de la Jefatura de los Servicios de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual con Pedro Sainz Rodríguez como Ministro de Educación Nacional. Mientras, en Madrid, y en ausencia del Director ejerce sus funciones el hasta entonces Jefe de la Biblioteca de Derecho, José Álvarez de Luna “*por designación de sus compañeros los jefes de las Bibliotecas de las distintas Facultades*”<sup>14</sup>.

Durante los primeros meses del 36 el edificio de San Bernardo fue destinado a cuartel y el personal bibliotecario quedó agregado a la Biblioteca Nacional para la clasificación de libros incautados. A finales del 36, el edificio fue evacuado por las tropas y se suspendieron los trabajos en la Biblioteca Nacional, pudiendo los bibliotecarios volver a prestar servicios en la Universidad. No obstante, fueron varios los que se quedaron en la Biblioteca Nacional o pasaron a prestar servicios en Cultura Popular. La tarea principal a la que se dedicaron los pocos bibliotecarios que allí quedaron fue la conservación, seguridad y, en su caso, traslado de los fondos amenazados por obuses y trincheras. Y dentro de estos trabajos el más importante fue, sin duda, el salvamento de los libros de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

Para entender la importancia de las colecciones que se guardaban en la Facultad de Filosofía y Letras hay que hacer un poco de historia. La Facultad de Filosofía y Letras era la heredera de los Reales Estudios de San Isidro, creados por Carlos III en el siglo XVIII, tras la expulsión de los jesuitas y la transformación del Colegio Imperial. Este Colegio fue fundado a principios del siglo XVII para la educación de los nobles de la corte madrileña, que no tuvo universidad hasta mediados del siglo XIX y, durante su existencia fue uno de los núcleos científicos más notables de la España de su tiempo. Estaba dotado de una riquísima biblioteca que fue abierta al público en el siglo XVIII convirtiéndose, desde entonces, en la biblioteca más importante de Madrid, si exceptuamos las colecciones de la Real Biblioteca. A los cuantiosos tesoros bibliográficos antiguos, la universidad había ido incorporando nuevas colecciones durante los siglos XIX y primer tercio del XX, siendo el total de fondos en diciembre de 1935 de 146.653 libros. Era en esos años, por tanto, una de las bibliotecas más ricas de

---

<sup>14</sup> Comunicaciones y oficios, 3367. Archivo de la BUC.

España. Estuvo instalada en la calle Toledo hasta 1934, año en el que se trasladó al flamante nuevo edificio de la Ciudad Universitaria

Pero el desastre fue mayor por una coyuntura circunstancial que ahora explicaremos. El resto de las Facultades que configuraban en aquellos años la Universidad de Madrid, a la espera de que se construyeran sus respectivos edificios en la Ciudad Universitaria estaban instalados en sus edificios primitivos: la Facultad de Derecho y la Facultad de Ciencias en la calle San Bernardo y Pabellón Valdecilla (calle Noviciado), Medicina en la calle Atocha, y Farmacia en la calle Farmacia.

La Facultad de Derecho era la heredera de la antigua Universidad de Alcalá, fundada por el Cardenal Cisneros a principios del siglo XVI y que fue trasladada a Madrid en 1836. Una de las principales preocupaciones de Cisneros fue dotar a su Universidad de una rica biblioteca que pudiera servir para la elaboración de la *Biblia Políglota*. Y para ello reunió una gran colección de códices medievales y otros libros impresos de gran valor. Todo este tesoro se guardaba en el Depósito del Pabellón Valdecilla de la calle Noviciado. Al inaugurarse el nuevo edificio de Filosofía y Letras que tenía unas condiciones de seguridad notablemente mejores que el resto de las bibliotecas y, debido a las algaradas estudiantiles que estaban comenzando a producirse en el centro de Madrid, se pensó que sería más conveniente trasladar allí, también, las colecciones más valiosas de la Biblioteca de Derecho. Y de esta manera, al empezar la Guerra, estaban en Filosofía y Letras los mejores tesoros que poseía la universidad.

Eran muchas las personas preocupadas por el estado de los libros de la Biblioteca que, ante la falta de sacos de arena, estaban siendo utilizados como parapetos tanto en trincheras como en ventanas. Desde el propio Julián Besteiro, quien intervino en un primer momento como intermediario con la guarnición del frente, hasta militares en las mismas zonas de combate, ofrecieron su ayuda a los bibliotecarios para emprender alguna acción de salvamento. De esta manera se consiguieron llevar a cabo tres misiones de recogida y traslado de las cuales nos ha quedado el testimonio de algunos bibliotecarios que, con conocimiento directo de lo ocurrido narran, en un relato apasionante, cómo se realizó. La posibilidad de “oir estas voces” nos ha llevado a elegir la transcripción directa de sus escritos.

#### **a) Primera acción de recogida: marzo del 37**

Bonifacio Chamorro, entonces facultativo destinado en la Biblioteca de Derecho relata así, en un informe escrito en abril del 39, los acontecimientos:

“En la primera quincena de Marzo de 1937, se presentaron un día en la Biblioteca de Derecho Don Julián Besteiro, Decano entonces de Filosofía y Letras, y Don José Miranda, Secretario General de la Universidad, manifestando el primero que las fuerzas que guarnecían el edificio de aquella Facultad, en la Ciudad Universitaria, estaban dispuestas a permitir que se sacaran de la Biblioteca los libros que se creyeran mas estimables.

Cambiamos impresiones sobre la conveniencia de que la persona a quien se confiara el servicio conociese bien la Biblioteca y no inspirase allí desconfianza respecto de posibles indiscreciones de orden militar. Entonces yo, sabiendo que el Sr. Miranda veía con frecuencia al Auxiliar Subalterno Ángel López, expuse las circunstancias que concurrían en éste, que había estado sirviendo en aquel Centro hasta los días mismos de la guerra. Y quedó el Sr. Miranda en proponerle el servicio, ofreciéndose además a proporcionar el vehículo necesario para su realización.

Hablé yo también con Ángel López, encareciéndole la necesidad de salvar todo lo reunido en el Tesoro (el cual luego se supo que estaba ya forzado), y, a ser posible, todo lo que fue Sala 3ª en el antiguo local de San Isidro. Se hizo cargo de la importancia de la comisión, - que por entonces parecía hazaña- y se dispuso con diligencia a cumplirla.

(Debo decir aquí que me ofrecí reiteradamente a acompañar al Sr. López. Pero no pareció necesaria o conveniente mi intervención personal).

.... Y pocos días después tuvimos la satisfacción de recibir allí la primera tanda de paquetes de libros escogidos, a la que siguieron otras dos, no menos interesantes.

La importancia de lo recuperado se aprecia sucintamente en la lista – casi sólo numérica- que enviamos a la Junta Delegada de Archivos y Bibliotecas, con fecha 22 de marzo, de la cual acompaño copia...

... Fue preocupación nuestra que se quitaran de todas las ventanas los libros que servían de parapeto, por su propio salvamento, y por si aparecían entre ellos las valiosas Biblias de Derecho, no recuperadas. Pero la autoridad militar de aquel edificio exigía que se los sustituyera con sacos de arena; y aunque el

Secretario de la Universidad y el Sr. López hicieron gestiones, no fue posible proporcionarlos”<sup>15</sup>.

Matilde López Serrano amplía: <sup>16</sup>:

“El edificio de la Facultad había quedado para esas fechas en plena línea de fuego, y solo se podía pasar a él de noche, por caminos cubiertos, en los que no había paso para vehículos. La Biblioteca estaba en la fachada que daba exactamente a las filas nacionales. Se iniciaron entonces las gestiones para ver de rescatar lo más interesante.

En el mes de Marzo de 1937 se pudieron recoger libros selectos de la llamada cámara del Tesoro, que estaba abierta, y se depositaron en un semisótano abovedado de la Facultad de Derecho. Los compañeros Srs. Luna y Chamorro hicieron un inventario de los mismos, y se les pudo proporcionar el Catálogo de Villamil para facilitar la labor. Para esas fechas estaban los libros sirviendo de parapeto, otros formaban un amasijo informe sobre el cual vivían y se ensuciaban las fuerzas que ocupaban el edificio. El acceso al mismo nos estaba vedado y solo era posible a elementos militares, o a menos de gozar de una absoluta confianza política.”

#### **b) Segunda acción: junio-agosto de 1937**

A partir de junio de 1937 se volvió a emprender otra acción de salvamento que quedó reflejada en los documentos, tanto de Matilde López Serrano y Bonifacio Chamorro, como los que se guardan en el Archivo de la Biblioteca Nacional. Así se cuentan los hechos:

---

<sup>15</sup> Oficio firmado por Bonifacio Chamorro dirigido al Sr. Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas. Madrid de fecha de 10 de abril de 1939. Guerra Civil. Archivo de la BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL. BIBLIOTECA. Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C)

<sup>16</sup> Oficio firmado por Matilde López Serrano dirigido al Sr. Jefe de los Servicios de Archivos y Bibliotecas. Madrid de fecha de 12 de abril de 1939. Guerra Civil. Archivo de la BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL. BIBLIOTECA. Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C)

“Avisa Rubén Landa en 14 de junio que se pueden seleccionar muchos libros importantes que quedan aún en la Facultad, que los de la 40 Brigada los sacarían en camiones blindados pero que sería necesario que fuese primeramente un técnico a seleccionarlos; iría entre trincheras y le acompañaría el propio Landa que se encarga además de obtener los oportunos permisos. En 30 de junio se encarga Vallejo de realizar la selección. Puesto en comunicación con Landa me dice éste que está haciendo esta labor el Secretario de la Universidad”<sup>17</sup>.

Bonifacio Chamorro nos sigue relatando:

“A primeros de Julio del mismo año, el Decano, Sr. Besteiro, nos hizo saber que nuevamente había en Filosofía y Letras un Comandante dispuesto a facilitar la salida de libros, ofreciendo incluso el transporte, para el que se podría aprovechar el viaje de regreso de la camioneta que llevaba la comida a los soldados.

Se avistó Angel López con dicho Comandante (un Maestro), y, autorizado yo para acompañarle, nos dedicamos dos mañanas a buscar entre aquel revoltijo obras que pudieran servir a las tareas futuras de la Facultad. Unos cuantos voluntarios (Maestros también algunos) se encargaban de ir llevando los libros al vestíbulo Norte, donde había de cargarse la camioneta. La labor era lenta, y la selección que yo me proponía difícilísima. El segundo día tuvimos además que interrumpir el trabajo, por haberse trabado un poco de combate allí cerca. En vista de esto, nos dijo el Comandante que le parecía mejor encargarse él mismo, con sus voluntarios, de ir mandándonos lo que en los días adecuados fueran reuniendo. Y así recibimos en Derecho otros ocho o diez viajes de libros.

Suspendido el envío, primero por dificultades en el transporte, según se nos dijo, y luego por relevo de la guarnición, ya no volvimos a recibir más libros de aquella Biblioteca en la de Derecho”.

### **c) Tercera acción: Mayo-Septiembre de 1938**

---

<sup>17</sup> Archivo BN

La preocupación por los libros de Filosofía y Letras continuaba y, en 1938, se dan las circunstancias favorables para un tercer intento de recuperación.

“Al tomar posesión de la Delegación de B. A. en Madrid Antonio Cruz Collado <sup>18</sup>, se le presentan varios muchachos de la Brig. del sector de la Facultad, instándole a que se retiren los libros de la Facultad, los soldados los retiran de noche y la Junta los recoge de día en una casa de la Avda. de Pablo Iglesias nº 53, que será depósito provisional. El Delegado responde que sin que la Junta intervenga no quiere conceder permiso a nadie, ya que es labor de exclusiva competencia del Ministerio con el Mando militar. Así se conviene. Se busca sitio en que recogerlos y nos parece mejor la habitación abovedada de la planta baja de la B.N. Antonio Hernández Leza, ayudante que fue de la Bibl. de F. y L. y que la conoce bien será quien con nosotros intervenga en la retirada. Él, con los soldados se ocupará de hablar al comandante del sector. En 21-5-1938 Gallego y Henández Leza van con la camioneta de Poveda y 8 hombres a retirar el primer camión de libros, lo que se verifica y coloca en el lugar citado.

Se han traído unos camiones de libros y hojas sueltas, habiendo acabado de traer lo que tenían sacado a la Avda. de Pablo Iglesias, 51 y se interrumpe por ahora el servicio, ya que el teniente que había ofrecido y que estaba en la facultad, presta otro servicio”<sup>19</sup>

Matilde López Serrano lo cuenta de esta manera:

“En vista del fracaso se pensó entonces prescindir de la mediación de las altas autoridades militares y acudir a la colaboración semiprivada de jefes inferiores. A este fin por intermedio de Antonio Hernández Leza, ayudante que fue de la Biblioteca se logró hablar al Comandante del sector. Negada autorización para que personas extrañas entraran en la Facultad, por la amabilidad de algunos intermediarios se logró que en camiones blindados que regresaban vacíos, de noche, trajesen libros, no seleccionados por personal técnico, que eran depositados en la casa nº 53 de la Avenida de la Reina Victoria (donde a su vez,

---

<sup>18</sup> Antonio Cruz González, *Centenario de Cruz Collado, escultor*, Edición digital de la Fundación Andreu Nin, marzo 2005, <http://www.fundanin.org/cruz3.htm> [6-05-05]

<sup>19</sup> Archivo BN

por ser puesto avanzado, se habían colocado de parapeto), de donde compañeros nuestros los retiraban de día. El primer camión se trajo en esa forma el día 21 de Mayo de 1938, y en días sucesivos hasta el 18 de Junio se trajeron unos 14 camiones de libros en un estado lamentable (muchos deshojados y sucios) que eran depositados en una sala abovedada de la Biblioteca Nacional. Para cada viaje era necesario un permiso y salvoconducto especial del Estado Mayor de la Brigada, pero a partir de la expresada fecha, por traslado del teniente que prestaba servicio en la Facultad, hubo de interrumpirse este trabajo, que solo se realizaba por una condescendencia de tipo personal. Mientras tanto, para que militarmente no se pusiera en adelante ninguna dificultad, se hicieron gestiones (7 Junio) acerca del Jefe accidental del Estado Mayor del 2º Cuerpo de Ejercito, a fin de que proporcionara sacos que sustituyeran a los libros que servían de parapeto, los cuales también se pensaba retirar. Pero esta gestión hecha con apremio y reiteradamente, no dio el resultado apetecido.

Finalmente en 24 de Septiembre de 1938 se envió al capitán ayudante del Teniente Coronel Medina, jefe de la zona, el siguiente oficio: “Como se aproxima la temporada de lluvias y ello puede dificultar la retirada por nosotros del resto de la Biblioteca de Filosofía y Letras que se encuentra actualmente en los parapetos, encarecemos a V.S. dicte las ordenes oportunas a fin de que podamos continuar procediendo a la recogida de los libros en cuestión, antes de que los temporales causen daños irreparables”. De este oficio se dio traslado para hacer mayor fuerza, al Comandante Peiro, Jefe del 38 Cuerpo de Asalto. Pero, al igual que las gestiones anteriores, sin resultado.”

#### **d) La biblioteca de la Escuela de Arquitectura**

No podemos dejar de mencionar qué estaba pasando, en relación con la recuperación de libros del frente de la Ciudad Universitaria, en el bando de Franco que desde noviembre de 1936 sitiaba a la capital. Las tropas nacionales pronto se hicieron fuertes en la Escuela de Arquitectura que se había trasladado al nuevo edificio en el año 1935 y que tenía una de las bibliotecas más ricas de Europa en su especialidad, con más de 18.000 volúmenes.

Sabemos de la preocupación por esta biblioteca, desde San Sebastián y Burgos, de Modesto López Otero, arquitecto de la Ciudad Universitaria y Director de la Escuela de Arquitectura:

“López Otero instaba frecuentemente a sus amigos de Madrid a que retirasen los libros a lugar seguro; a ello se refería Pérez Mínguez en las cartas que le enviara durante la contienda:

...”la retirada de los libros” se ha efectuado parcialmente una quinta o cuarta parte aproximadamente, y se encuentra en el depósito del Hospital de Santa Cruz de Toledo. Hubo que suspender la retirada de libros, por falta de medios de transporte y por falta de interés en los elementos superiores de la División. Yo he hecho todo lo posible por que se terminara de sacar el resto de los libros, pero no he conseguido más que lo hecho hasta ahora”<sup>20</sup>

En la Escuela de Arquitectura se conserva un oficio de 1941 de Fernando Ariño, Director de la Biblioteca en el que da cuenta de la situación de la biblioteca:

“Merced a las laboriosas y entusiastas gestiones del Director y Profesor de la Escuela D. Modesto López Otero cerca de los Jefes del Ejército que mandaban aquel sector se pudo conseguir la evacuación de los libros utilizando los mulos de aprovisionamiento de las fuerzas militares con unas dificultades y riesgos que la situación del edificio hace innecesario detallar. Los libros que por este procedimiento pudieron ser retirados fueron depositados en diversos lugares de la retaguardia y por último en el Seminario de Ávila”<sup>21</sup>

El propio López Otero relata los daños de la biblioteca en un artículo sobre la Escuela publicado en el año 1943:

---

<sup>20</sup> Chias Navarro, Pilar, op. cit. p. 159.

<sup>21</sup> Archivo de la Escuela de Arquitectura. *Oficio de Fernando Ariño al Sr. Presidente de la Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 31 de octubre de 1941. Agradezco a las bibliotecarias de la Universidad Politécnica de Madrid la ayuda prestada en la localización de estos documentos.

“No menos daños sufrió la magnífica biblioteca de 18.000 volúmenes, la mayor parte procedentes del espléndido donativo Cebrián, y que suponíamos totalmente desaparecida. Pero tuvimos la suerte de salvar aproximadamente dos tercios de ella, que, merced al interés del jefe de la fuerza de ocupación, coronel Sr. Rios Capapé, fue primeramente defendida y luego heroicamente evacuada por el puente del Generalísimo (hilo de unión de la Ciudad Universitaria con la España Nacional) hacia lugares seguros”<sup>22</sup>.

El último testimonio que conocemos respecto a esta acción de salvamento es un documento guardado en el Archivo de la Biblioteca Complutense, encabezado con el epígrafe “El Servicio de Recuperación en la Ciudad Universitaria”, sin fecha, y que contiene la siguiente información:

“... Ya dimos cuenta del hallazgo de una porción considerable del monetario de la Facultad de Filosofía y Letras. El Teniente Coronel de E.M. D. Alfonso Rey Pastor consiguió evacuar del edificio que ocupaba la Escuela de Arquitectura la espléndida Biblioteca de este Centro que constaba de unos 10.000 volúmenes entre los cuales hay ejemplares de extraordinario interés, como las obras de los grandes tratadistas del Renacimiento y una magnífica colección de planos de arquitectos españoles, entre otros Ventura Rodríguez. Depositada por orden de la Subsecretaría de Guerra en el Parque de Intendencia de Leganés, se hizo cargo de ella el Archivero Agente del Servicio de Recuperación y Defensa del Patrimonio Artístico Nacional Sr. Rivera Menescao, el cual la ha depositado en excelentes condiciones de conservación en el Seminario de Avila”<sup>23</sup>

Es, sin duda, a estas acciones a las que se refiere Matilde López Serrano al final de su informe sobre los hechos acaecidos en la guerra:

---

<sup>22</sup> Modesto López Otero, “La nueva Escuela de Arquitectura en la Ciudad Universitaria”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 20 (1943).

<sup>23</sup> Archivo de la BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL. BIBLIOTECA. Gestión del Sr. Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional. 1938-1939. Caja C). Por Decreto de 22-4-1938, se creó en el Gobierno de Franco una Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, estructurado en dos servicios, uno llamado Servicio de Defensa y otro, Servicio de Recuperación.

“Por estas fechas (18 de Agosto de 1938) nos informábamos por Radio Nacional de España, con gran complacencia, de que nuestro compañero Sr. Ribera Manescau podía pasar a terreno de la Ciudad Universitaria para recoger las Bibliotecas allí existentes. Nosotros seguíamos luchando por obtener el ansiado permiso. Meses después era este ofrecido verbalmente a dos compañeros nuestros por “Recuperación de Zona Batida” (organismo militar, no técnico ni especializado), sin que tampoco pasase de vanas promesas.

Estas son cuantas informaciones he podido recoger acerca de los trabajos realizados o intentados para poner a salvo tales fondos y material bibliográfico, lamentando, como todos los amantes de la cultura patria, el que el abandono de unos, los azares de la guerra y la inconsciencia y mejor barbarie de otros haya destruido casi en absoluto la espléndida Biblioteca de mi Facultad”.

#### **4. La Memoria de lo perdido**

Desde los primeros viajes de recogida de libros, José Álvarez Luna y Bonifacio Chamorro realizaron inventarios muy breves con indicación de lo que se iba recuperando <sup>24</sup> Sin embargo, la magnitud de lo ocurrido impidió poder precisar con exactitud qué colecciones se perdieron. No hay que olvidar que con los libros se perdieron los catálogos en fichas.

En los años cuarenta son numerosas las ocasiones en qué se mencionan los trabajos de recuperación y datos sobre pérdidas pero su lectura nos da idea de la dificultad de la identificación: 153 sacos con fichas y restos de libros, libros mutilados, hojas rasgadas por trozos de metralla, libros deformados por el peso de los escombros, huellas de numerosos impactos de bala, manuscritos borrados y comidos por la humedad, semipodridos...

Hay quien estima que se perdió un tercio de los fondos, aunque no existen cuantificaciones fiables. En 1943 el edificio de Filosofía y Letras ya había sido reconstruido y estaba nuevamente en funcionamiento. La Guía de la Universidad de

---

<sup>24</sup> *Lista de los libros traídos de la Ciudad Universitaria en los tres viajes efectuados hasta la fecha. 22 de marzo de 1937.* Archivo BUC (UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA. Dirección 1937-1950. Gestión de Lasso de la Vega. Caja 1).

Madrid correspondiente al año 1945 da la cifra de 8924 volúmenes, sin contar con los fondos antiguos, a cuya total ordenación aún no se había llegado. Y en la Guía de la Universidad de 1963-64 se precisa que fueron recobrados 106.807 volúmenes<sup>25</sup>.

En relación con los libros antiguos, sabemos que en 1786 la biblioteca del Colegio Imperial se abrió al público con 34.000 volúmenes. Desde entonces hasta 1936 siguió recibiendo numerosas colecciones: traslado de parte de los libros antiguos de Alcalá, donativos y legados de gran riqueza, los fondos de la Escuela Superior de Diplomática y otras instituciones, etc. Si en el año 2000, los fondos anteriores a 1800 trasladados desde la Biblioteca de Filología (en la que estaban depositada la colección de libros antiguos de la antigua Facultad de Filosofía y Letras) a la Biblioteca Histórica fueron aproximadamente 35.000, nos podemos hacer una idea de lo perdido: 150 años de esfuerzos por construir una rica biblioteca llena de tesoros del patrimonio bibliográfico, y en muchos casos ejemplares únicos de obras perdidas para siempre.

En relación con la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura, informes posteriores a la guerra hacen una estimación de pérdida de un sesenta por ciento de la colección. Y el propio Modesto López Otero hace un resumen de las desapariciones más valiosas:

“La magnífica colección de planos y proyectos de pensionados en Roma, entre ellos los dibujos de la Columna Trajana de Inza; los del palacio ducal de Venecia, de Aníbal Álvarez; los de restauración del templo de Vesta, de Pavía; los de Zabala, Amador de los Ríos y tantos otros, además de aquellos bellísimos proyectos para solemnizar fiestas reales y la ampliación de la Universidad de Alcalá de Ventura Rodríguez, con otras obras de capital importancia del archivo escolar”<sup>26</sup>.

Uno de los principales problemas para conocer la memoria de lo perdido ha sido la falta de catálogos e inventarios publicados con anterioridad a la guerra. Basándose en uno de los pocos que existían, el Catálogo de Manuscritos de Villaamil, Manuel Sánchez Mariana pudo hacer una primera revisión del estado real de los llamados Códices del Colegio Mayor de San Ildefonso con el objetivo de “certificar a los

---

<sup>25</sup> Pilar Martínez González, “Historia de la Biblioteca de la Facultad de Filología”, en *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense*, en prensa.

<sup>26</sup> Modesto López Otero, op. Cit.

investigadores la existencia actual, aunque a veces con considerables deterioros, de los códices relacionados ... y teniendo en cuenta las circunstancias en que se desarrollaron los hechos, todavía podemos darnos por contentos al considerar lo conservado”<sup>27</sup>. En este estudio se nos da, también, una lista de los códices que se pueden dar por definitivamente perdidos: manuscritos de los siglos X al XV entre los que, a modo de ejemplo, mencionamos una Biblia latina visigótica del siglo XI con bellas ilustraciones miniadas. De ella nos queda, al menos, el recuerdo de cómo pudo ser a través de un artículo publicado en 1935 en el que se aportan algunas fotografías en blanco y negro<sup>28</sup>. Del resto de los manuscritos y libros impresos perdidos no se puede dar más información.

El capítulo de la restauración ha sido y sigue siendo uno de los más complejos de llevar a cabo, fundamentalmente por los grandes costes económicos que conlleva. Algunas obras se llevaron en los años 70 al Servicio Nacional de Restauración de Libros y Documentos donde se restauraron, entre otros códices, el famoso *Libro del Saber de Astronomía* de Alfonso X el Sabio<sup>29</sup>. Sin embargo, hasta la creación y puesta en marcha del Departamento de Conservación y Restauración de la Biblioteca Histórica en el año 2000 no se ha podido establecer un verdadero plan para la recuperación de los fondos más valiosos<sup>30</sup>. Entre las acciones más importantes está la finalización de los trabajos de restauración del *Breviarium historiae catholicae* de Rodrigo Jiménez de

---

<sup>27</sup> Sánchez Mariana, Manuel, “Los códices del Colegio Mayor de San Ildefonso”, en *De libros y bibliotecas, homenaje a Rocío Caracuel*, Sevilla, Universidad, 1995.

<sup>28</sup> María Teresa Bermejo, “La segunda Biblia visigótica de Alcalá”, en *Boletín de bibliotecas y bibliografía*, 2, 1935, pp. 63-84.

<sup>29</sup> Javier Tacón Clavaín, “La determinación del estado de conservación y de las condiciones de préstamo para exposiciones temporales de libros históricos : los ejemplos de la Biblia Hebrea (MS-1) y del Libro del Saber de Astronomía (MS-156)”, en *Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica*, 04/06

<sup>30</sup> Ana Santos Aramburo, “Un centro al servicio de la investigación y la difusión del patrimonio bibliográfico: la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Pecia Complutense : Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, Año 1, Número 1, Junio 2004, <http://www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/index.htm>. Javier Tacón Clavaín, “Pasado, presente y futuro de la conservación de las colecciones de fondo antiguo de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Pecia Complutense: Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, Año 2, Número 2, Enero 2005, <http://www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/index.htm>.

Rada del siglo XIII (BH MSS 138) , la *Biblia hebraica* (BH MSS 3) <sup>31</sup> o un *Sancturale del siglo XV* (BH MSS 50-52) <sup>32</sup>. Pero mucho es lo que queda por hacer.

No podemos terminar este breve estudio sin mencionar otra de las grandes pérdidas ocasionadas por la guerra: hubo bibliotecarios que no se pudieron incorporar a partir del año 1939 a sus centros por muerte, desaparición o depuración.

De entre todos ellos, queremos, al menos, mencionar al que fue Director de la Biblioteca de la Universidad, en funciones durante toda la guerra, José Álvarez Luna. Fue depurado con cinco años de traslado de Madrid e inhabilitación para cargos directivos y de confianza a pesar de la defensa que de él hizo el propio Lasso de la Vega de quien asegura “que es buen funcionario, asiduo, competente y laborioso; recto, sobrio y honrado ha podido mostrársele como modelo, se ha hecho acreedor a la estimación de todo el personal de la Facultad y su conducta durante el Movimiento ha sido de celoso defensor de los fondos salvando una gran parte de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras”<sup>33</sup>.

Mucho queda por decir de aquellos años en los que una de las bibliotecas más ricas de España quedó destrozada. Y muchos libros quedan por restaurar. Sin embargo, se ha decidido que algunos de ellos no se restauren y queden como testigos de lo que ocurrió en aquella batalla de Madrid, para que sus lomos agujereados y sus hojas rasgadas nos hablen de unos acontecimientos sangrientos que no deben repetirse jamás.

---

<sup>31</sup> Véase nota nº 20.

<sup>32</sup> Javier Tacón Clavaín y Pilar Puerto Manouvriez, “Códice del siglo XV semidestruido en la Guerra Civil : montaje a partir de láminas de poliéster”, en *Restauración & rehabilitación*, nº58, año 2001, ISSN 1134-4571, cubierta y pp. 70-75

<sup>33</sup> Oficio de Javier Lasso de la Vega, Director de la Biblioteca Universitaria de Madrid a Miguel Gómez del Campillo, Juez Instructor de Depuración del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de fecha 20 de diciembre de 1939. Guerra Civil. Archivo de la BUC (Correspondencia. 1935-54. Caja 2)